OPINIÓN

La crisis que viene

Por Alonso Romero · 7 de septiembre de 2022 · 5 min de lectura

Durante las últimas semanas de manera diaria se pudo leer en redes y prensa extranjera, la severidad de la crisis energética Europea. Cada día se profundiza más y es cada vez más evidente que el modelo de mercado quedó totalmente rebasado. Si bien en mi opinión, mucha de la culpa de la crisis tiene que ver con apostar a un modelo basado primordialmente en fuentes de generación de energía eléctrica intermitentes y no controlables, VRE (solar y eólica,), no puede negarse que el mayor factor es la dependencia Europea del Gas Ruso. Por esta falta de Gas, se ha vuelto cada vez más común ver facturas eléctricas desproporcionadas, y conocer cada vez más historias de negocios quebrados y familias que entran en pobreza energética. Es así que a muchos proponentes de la energía VRE, les ha resultado sencillo argumentar que el problema es la guerra, y que sin ella, todo el modelo seguiría excelente.

Primero que nada, si alguien dice que no podría haberse sabido que Rusia usaría la energía como un arma geopolítica, ese alguien fue cegado por el fundamentalismo de mercado y olvidó o desconoce, totalmente la historia Rusa. Dicho esto, nos hemos concentrado tanto en Europa que estamos olvidando lo que pasa en Estados Unidos. USA, ha tenido alertas casi diarias durante el verano de posibles apagones en diferentes zonas del país. Como podemos ver en la imagen, que forma parte del “2022 Summer Reliability Assessment” de la “North American Electric Reliability Corporation”, NERC, publicado en mayo de 2022, gran parte del territorio americano está enfrentando riesgos elevados de confiabilidad en la red eléctrica. El caso ejemplar es California, cuyo operador independiente de sistema eléctrico (CAISO), ha solicitado recurrentemente a los habitantes que reduzcan su consumo para evitar apagones y al momento de la publicación de esta columna, probablemente se encontrará el nivel 3 de alerta, el más alto.

CAISO, argumenta que la demanda está en niveles records, cerca de 50,000MW, sin embargo, california cuenta con alrededor de 81,000 MW de capacidad instalada. Es esta disparidad la que nos deja realmente con grandes interrogantes que no pueden ser resueltas sin considerar las limitaciones de las VRE. 17% de la demanda instalada deja de funcionar en los momentos en que la demanda aumenta de manera considerable y llega a su pico (alrededor de las 8pm). 25% de la capacidad es VRE, gracias a mandatos estatales conocidos como “Renewable Portfolio Standards[1]” los cuales fueron adoptados en 2002 y cuyo objetivo principal era aumentar la cantidad de energía en el sistema que las VRE aportaban.

Se usaron los mismos argumentos que hemos oído una y otra vez en México, estas tecnologías iban a reducir los precios y aumentar la confiabilidad de la red. La realidad es otra, de acuerdo con un estudio publicado por el Instituto de Política Energética de la Universidad de Chicago (si LA escuela de economía y meca de los Chicago Boys) determinó que las tarifas eléctricas aumentaban más rápido que lo que aumentaba la participación de VRE. Después de 12 años, las tarifas promedio aumentaron 17% vs el 4.2% de aumento en energía proveniente de VRE,

principalmente, por los costos del respaldo a la intermitencia, y es aquí donde tenemos que concentrarnos. Dicho respaldo principalmente se da con el Gas Natural. USA es el principal productor de Gas Natural del mundo, de hecho, la gran mayoría del GN de México proviene de USA. Los precios del GN de USA no han aumentado aún al nivel ni al ritmo de los precios Europeos, principalmente, porque la capacidad de exportación de GN se encuentra al máximo y los precios no pueden contagiarse más. Sin embargo, varios proyectos han sido anunciados, y en diciembre se espera que vuelva a estar operacional una planta de licuefacción de GN para su exportación a Europa. Cuando esto pase, ¿cuál será el nivel de seguridad energética de México?

La reforma de 2013, nos dejó totalmente dependientes del Gas Natural Texano. En un momento de extremada visión de corto plazo, los fundamentalistas del mercado dijeron que los precios tan bajos justificaban atar todo nuestro suministro a la buena voluntad estadounidense. Se dijo que los acuerdos comerciales y los contratos harían casi imposible que México se quedara sin Gas Natural barato. Pero ya vimos lo que pasó en febrero de 2021 cuando Texas intentó prohibir la exportación de Gas Natural para priorizar el consumo de su estado.

Seguramente más de uno estará pensando que esto es imposible. USA, quien es el “pilar” del libre mercado jamás haría algo así, ¿verdad? Pues el 26 de Agosto, la secretaria de energía Jeniffer Granholm, escribió una carta a la industria petrolera en donde pidió que se priorizara la demanda interna de gasolinas y diesel por sobre la generación de ganancias extraordinarias derivado de la exportación, de lo contrario, y cito textualmente “the administration will need to consider additional Federal requirements or other emergency measures.”

Cada dos años, cuando se acercan elecciones federales en USA, vemos un incremento en la retórica anti mexicana de parte de uno de los candidatos del partido republicano que nos hacen pensar que si la crisis europea se extiende y eso presiona los suministros de GN disponibles para consumo en USA, bien podrían “sacrificar” a la población mexicana y cortar el suministro. Espero equivocarme, pero si esto se vuelve realidad, nadie podrá decir que “no podía saberse” o que “fue un evento totalmente inesperado”. En esos momentos, veremos con gratos ojos, la política de rescate a las empresas estatales y de soberanía energética que actualmente impulsa el presidente Andrés Manuel López Obrador. Esperemos que cuando volteemos, digamos “que bueno que lo hicimos” en vez de analizar lo que pudo haber sido.

[1] 29 Estados de USA tienen actualmente estos mandatos implementados.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-crisis-que-viene
Descargado el 21 de noviembre de 2026.